FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

EVALUACIÓN CONTEXTUALIZADA, IA Y MULTIMODALIDAD EDUCATIVA

Adaisis Yosella Valdez, Francis Saavedra Peña,
Nelly Guevara Delgado, Hebandreyna González García

Evaluación Contextualizada, IA y multimodalidad educativa

Adaisis Yosella Valdez, Francis Saavedra Peña, Nelly Guevara Delgado, Hebandreyna González García

Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera Edición, Octubre, 2025
Depósito Legal: **AR2025000233**
ISBN: **978-980-456-036-1**

Reservados todos los derechos conforme a la ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.wordpress.com
Rif: J403566976
Portada: Microsoft Designer
Revisión General: Dra. Crisálida Villegas

AUTORIDADES REDIT

Dra. Crisálida Villegas
Presidente

Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente

Dra. Mary Stella
Directora de Administración

Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT

Dra. Sandra Salazar
Directora

Comité Editorial

Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renné Pérez

EVALUACIÓN CONTEXTUALIZADA, IA Y MULTIMODALIDAD EDUCATIVA

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación **Adaisis Yosella Valdez**	6
I	**Multimodalidad educativa. un paradigma para el siglo XXI** **Francis Saavedra Peña**	28
	Genesis de la multimodalidad educativa	28
	Desafíos de la multimodalidad educativa	32
	Mirando hacia el futuro	34
II	**Evaluación como proceso pedagógico complejo y transformador** **Nelly Guevara Delgado**	37
	De la calificación a la comprensión	41
	Evaluación contextualizada: aprender desde la realidad	47
III	**Evaluación multimodal fundamentada en la inteligencia artificial** **Hebandreyna González García**	68
	Un enfoque integral y formativo	70
	Oportunidades y desafíos de la evaluación con IA	74
	Referencias	80

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Evaluación contextualizada	55

PRESENTACIÓN

Adaisis Yosella Valdez[1]

En este texto la presentación es parte de la ponencia presentada por la Dra. Yosella Valdez en el marco de los estudios posdoctorales en Multimodalidad Educativa, producto de la cual se generó el texto, que hoy se presenta a la comunidad académica.

En la actualidad, la evaluación está transitando desde una visión tradicional a una mediada por tecnologías, a una que se ve sujeta a todo lo que son las implicaciones de la Inteligencia Artificial (IA), que busca dentro de este esquema manejar lo que son las habilidades blandas y lo que es el contexto.

De tal manera que cuando se habla de una evaluación contextualizada, se está reconociendo que tiene distintas aristas y diversos elementos que la conforman y que pueden incluir e influir directamente en esta. Entonces, lo primero es

[1] Doctora en Ciencias de la Educación. Decana de Negocios FGU. https://orcid.org/0000-0002-9635-0544

aclarar el concepto de evaluar, luego de evaluación multimodal.

La evaluación contextualizada es un planteamiento amplio que busca ir más allá de lo que es una medición, valorar todo lo que implica el proceso de aprendizaje del estudiante, visualizar cuáles son los elementos y los factores que influyen dentro de este proceso.

Todo lo que es intrínseco al ser humano, los elementos del contexto que le rodean, las disposiciones y accesos que puedan tener, incluso, a distintos tipos de tecnologías y la forma cómo ellos pueden visualizar el proceso para poder impregnarse de éste.

Su integración en el proceso educativo, donde se asume la evaluación como un proceso permanente, recurrente. El cual si se pudiera imaginar es una forma circular, que va fluyendo en todo el proceso educativo, que se nutre de todo lo que es el estudiante como protagonista y su contexto.

Se manejan distintos tipos de evaluaciones: un proceso de autoevaluación; entre pares, la coevaluación y más allá de eso, lo que sería una evaluación en colectivo. Lo planteado puede llevar a visualizar un mundo donde el aprendizaje siempre va de la mano de un proceso de evaluación que lo va a guiar en todo el trayecto formativo, que se está manejado desde las diferencias.

A menudo como docentes se ha podido utilizar en algún momento el término de corregir exámenes, calificar ensayos y luego evaluar en este caso una actividad o un proceso. En algún momento se ha pensado que estos conceptos pueden tomarse como sinónimos.

Pero si se analiza lo que cada uno propiamente significa, se encuentra que no es lo mismo. En este caso corregir es una actividad directa referida a poder ponderar qué elementos están bien o mal, dentro de algún tipo de escala, en función de cómo se va desarrollando el proceso de aprendizaje. En este caso la **corrección** puede tener como objeto lo

que es mejorable en el aprendizaje a través de la retroalimentación y que en muchos casos se puede tomar como un proceso formativo.

SI se habla de **calificar**, que es asignarle una ponderación, puede ser numérica o alfanumérica, dependiendo de la escala que se esté manejando, lleva a lo que es una cuantificación del rendimiento de los estudiantes, en este caso al establecerse algún tipo de ponderación se está manejando contra una escala, lo que se asocia a un proceso sumativo.

Más allá de eso está el término **evaluar**, que va de la mano de algo más amplio, de una asociación holística, porque es un concepto sistemático que lleva a interpretar el comportamiento y el desempeño del estudiante, tomando en cuenta distintos elementos que participan en esta.

La evaluación debe llevar a repensar la actividad que se está desarrollando, las estrategias que se adopta y en casos es posible que la evaluación lleve a dimensionar el proceso de aprendizaje.

Estos tres conceptos, se puede diferenciar desde distintos indicadores. Entonces, resalta la asociación de estos con lo que es el aprendizaje del estudiante, donde una corrección es parte del complejo, amplio y holístico proceso de la evaluación. La calificación es un resultado de la evaluación, pero que como tal tiene que integrar ambos conceptos dando una visión amplia sobre la gestión del proceso de aprendizaje.

Entonces, no se puede desdeñar lo que puede ser una actividad de corrección como tal, pero siempre se le debe pensar en función a que cada uno de estos elementos forman parte de un bien mayor, que se traduce en lo que es la evaluación del proceso educativo.

Como educadores se está llamados a gestionar la integración y la interacción con cada uno de estos elementos. Así la evaluación en contextos académicos es una oportunidad para involucrarse desde distintas perspectivas, ya que, como proceso

complejo, la evaluación involucra competencias interpersonales, socioemocionales y cognitivas.

Como proceso integral no es como una evaluación tradicional de simplemente una calificación, sino que es transformador, que lleva a la participación tanto del estudiante como del docente, que busca la formación a través de los procesos de retroalimentación.

La evaluación continua puede captar el avance del estudiante basado en lo que es su desarrollo en el día a día. De acuerdo con ello, si se observan las características de esta tipología se va avanzando hacia lo que es la conformación de un proceso de contextualización y de integración de cada uno de los elementos que la conforman.

Así la retroalimentación va de la mano con una mejora, con una oportunidad de crecimiento y de poder subsanar tal vez alguna debilidad y transformarla en una fortaleza, donde la creación de lo que se está evaluando, ya no se trata simplemente de una respuesta, sino la generación de un proyecto

colectivo, donde puede darse la participación, que lleva de la mano lo que es el proceso creativo, de generación de ideas, la integración y lo que es el trabajo en equipo.

Esta idea de puede generar una motivación en los estudiantes para que se integren dentro de estos procesos, sobre todo en estos momentos cuando el aprendizaje que se puede dar en un espacio físico, pero que también se puede vincular con un espacio digital.

Entonces, esto lleva a la conceptualización de lo que es la evaluación multimodal que debe ser continua, auténtica, aunque que en muchos casos a nivel de la docencia se puede sentir algún tipo de duda sobre la veracidad, sobre la autenticidad de lo que un estudiante puede dar cuando el aprendizaje se está desarrollando mediado por la tecnología.

Esto por cuanto, a pesar, que ya se tiene cierto tiempo con lo que es la integración de las tecnologías de información y comunicación en los espacios académicos y se visualiza cómo la

tecnología se inserta cada vez más en cada uno de los procesos educativos como docentes, en algún momento, se duda de la posibilidad de evaluar con asistencia tecnológica.

Lo planteado lleva a la necesidad de repensar la forma de evaluar para adecuarse al ambiente multimodal, la conceptualización de la evaluación debe cambiar para que se consideren las distintas facetas de la persona evaluada y del proceso educativo y se pueda desarrollar de manera integral, para que sea una evaluación auténtica.

De ahí que tal vez lo que se va a cambiar es la estrategia, pasar de solicitar un informe sobre una actividad a requerir un análisis crítico sobre un estudio de caso. Esto va a dar una perspectiva de lo que el estudiante piensa y el docente va a poder visualizar cuál es la integración del proceso de aprendizaje que se puede estar dando.

Lo importante es reconocer que las estrategias de evaluación para obtener información de los estudiantes, de si están aprendiendo o no son

diversas. Toca repensar cuáles son las opciones que se puedan gestionar en el proceso de una evaluación diagnóstica, para llevarlo a una evaluación formativa como un proceso de mejora, a una evaluación sumativa que va a permitir distintos tipos de calificaciones y una formación a nivel de motivación, de reflexión sobre lo que es el aprendizaje.

La evaluación es un proceso integral, que abarca distintas dimensiones del estudiante, del contexto, de un comportamiento. Todos esos elementos se evalúan. Los parámetros cambian según el nivel educativo, pero lo importante es que todos deben estar claros cuando se genera una estrategia evaluativa. También, se debe estar claros que no todos tienen las mismas posibilidades y en función de eso, de cada una de las realidades que se puedan presentar, se puede producir algún tipo de variación.

Como aspectos para la reflexión sobre lo que es la evaluación contextualizada, se contrasta con una

evaluación tradicional que se puede pensar simplemente como un punto de cuenta, donde no se analiza en función de los principios de pertinencia, relevancia y equidad. Entonces cuando se habla de una evaluación contextualizada se ve que hay una influencia del entorno cultural, social económico y familiar en el proceso de aprendizaje.

Si se visualizan los actores de este proceso de aprendizaje, se observa a un docente como un mediador del proceso, que gestiona, da pautas, ofrece una información y distintos canales y vías de acceso a la información. Pero, el protagonista es el estudiante, que es quien decide con cuál canal obtener la información, como aprovecharla mejor, para su proceso de aprendizaje.

Por supuesto, todo desde el punto de vista ético. Porque aquí viene lo que es la validez del aprendizaje que se está gestionando. Se vuelve al tema de lo que es la evaluación auténtica, de la importancia de poder evaluar los temas y la información que se está manejando, llevándola a

situaciones de la vida real o a que requieran un análisis, una interpretación.

Así que se requiere incluir el pensamiento de este estudiante, donde él pueda dimensionar y recoger todo la información que ha obtenido y en función de eso actuar en consecuencia. En este caso, es una reflexión sobre incluso el propio aprendizaje del estudiante para que él pueda valorar qué tiene y qué le hace falta, qué comprenda en qué debe profundizar y de esta manera manejar todo lo que son las evaluaciones formativas y sumativas que en la actualidad se manejan como dos aspectos que van de la mano.

Acá surge, lo que sería el aprendizaje basado en competencias, porque es buscar el indicador de los elementos que se necesita que el estudiante valore y aprenda. Y en función de esos elementos, cuáles son las competencias que el estudiante debe desarrollar, que pueda demostrar y que se evidencien en el proceso de evaluación.

En realidad, es una inclusión de todos los actores del proceso, donde el estudiante va a recibir una información, tal vez la va a digerir, a redimensionar, cambiar, contrastar, incluso la puede refutar porque hay un proceso de integración y de interacción.

Entonces, como actores dentro de lo que es el proceso de evaluación se debe manejar lo que es la autoevaluación, el estudiante responsablemente se maneja dentro de un esquema de evaluación interna.

También, el docente puede hacer una evaluación entre pares para valorar esa capacidad de trabajo colaborativo, de conexiones, que es algo también propio de esta época, la conectividad, el proceso de redes de conocimiento, de redes de aprendizaje, porque es una conexión que nutre. Así como todo lo que es el proceso de un agente externo que pueda hacer una evaluación.

La evaluación es algo que está en todo momento, es un elemento en el cual como docentes es necesario formarse. Las teorías que en este caso

hablan de conectividad, de colaboración, de aprendizaje integral, de aprendizaje significativo, de la forma en que se puede integrarse.

El concepto de integralidad lleva a que es necesario pensar que cada uno de los elementos que pueden ocurrir dentro del espacio académico tiene un valor en lo que es el proceso de evaluación.

Otra temática impotente, de señalar es que, además de la evaluación presencial, se tiene una evaluación que podría llamar electrónica. Cuando habla de esta se hace referencia a una mediada por tecnología. En este caso, posiblemente, se pueda hacer exámenes con respuestas cerradas, listas de cotejo. Hay incluso instituciones que desarrollan estos procesos de evaluación de forma digital en espacios acondicionados dentro de estas, para de alguna manera mantener a la persona o al estudiante dentro del espacio físico.

Sin embargo, estas evaluaciones electrónicas que también pueden darse desde otro espacio, casa o trabajo, dan cuenta de una visión de lo que es la

accesibilidad, de la transparencia que se puede generar, porque simplemente va a tener unas respuestas específicas que se van a identificar. Incluso hay quienes lo valoran como un elemento de respeto al medio ambiente por el no uso de papel. En este proceso, esta calificación automática lleva a una gestión del tiempo como docentes. Se esta claros que, en este concepto, hay distintos tipos de estrategias.

Entonces, cuando se diseñan las estrategias de evaluación, cómo manejar el espacio académico, cuáles son las formas de ejemplificar, se puede identificar si se quiere trabajar por proyectos, por temáticas, si se puede hacer por módulo, si se puede utilizar teorías como, por ejemplo, el aprendizaje invertido, donde se lleva a los estudiantes a un análisis, donde van a revisar una documentación y luego en clase lo que se va a hacer es discutir para nutrir los conocimientos.

Entonces, son elementos que el docente debe direccionar en la forma en cómo va a precisar el aprendizaje.

Por supuesto que dentro de lo que es un esquema de una evaluación digital hay ciertos desafíos. Porque en ese proceso de programar una calificación automática, no se puede incluir preguntas de desarrollo. Esto también se subsana al hacer un híbrido entre lo que son, elementos de respuestas cerradas con preguntas de final abierto. Lo que lleva a la necesidad de adaptación. También hay una necesidad de formarse, de ir soltando lo que son estas posibles barreras que se pueden tener dentro de lo que es este proceso.

No se puede hablar de evaluación si no se tiene la forma de cómo interpretar los resultados de la evaluación. En función de eso, cuando se diseña la estrategia para obtener información de cómo va un proceso, implica que va a haber un proceso de retroalimentación. Cuando se habla de una evaluación asociada a alguna temática sustentada

en un medio digital, se debe contar con las rúbricas que permiten manejar adecuadamente todo lo que son los criterios de una manera uniforme.

Cuando en el espacio académico se plantea algún tipo de evaluación, es necesario establecer como se va a evaluar en función de la rúbrica. La rúbrica despersonaliza el proceso de evaluación en medios digitales, porque se evalúa en función de indicadores y criterios ya establecidos con rangos específicos donde simplemente se va a visualizar el cumplimiento de cada uno y en función de eso obtener un resultado.

El aprendizaje y la evaluación que se desarrolla en medios multimodales con asistencia, tecnológica. no es unidireccional porque siempre va a estar en impregnada de todo lo que ocurre en el entorno que se pueda valorar. Además, que se pueda considerar un cambio de paradigma, de medios y de métodos de un trabajo de lo que es un espacio físico a una educación mediada por tecnología en un proceso de aprendizaje multimodal.

Aquí se inserta, la IA, como un elemento que lleva a evaluar su integración en el proceso de evaluación. Cuando se habla de evaluar con inteligencia artificial, se puede inclusive visualizar a un docente que pueda tratar de ver estrategias distintas y motivadoras para el proceso de aprendizaje y generar estrategias de evaluación que puedan motivar y despertar el interés en los en los estudiantes.

De alguna manera, cuando se incorpora la IA en el proceso de evaluación, se tiene que pensar y tener muy claro cuál es la intención, que se va a aplicar, en qué forma se va a estructurar. La IA aplicada en estos procesos de aprendizaje digitales, permite ir viendo el desarrollo del estudiante, desde el día uno hasta el momento actual. Por eso se habla de un proceso de personalización. Permite al docente estar al pendiente de lo que ocurre con los estudiantes y saber cuál puede ser la realidad de cada uno.

Entonces, lo que se tiene que hacer es promover el uso de la tecnología con un propósito específico para que el estudiante pueda aprovecharla. De alguna manera, se puede requerir capacitación, pero en este caso la evaluación multimodal es parte de lo que es un contexto y la evaluación contextualizada está en todos los espacios.

Si se considera, en el proceso de evaluación los actores, las realidades, las habilidades, lo que son los aspectos intrínsecos de la persona y a eso se le incorpora la inteligencia artificial, realmente lo que se está incorporando es otra capa a lo que es el proceso de aprendizaje.

Hay muchos teóricos que hablan de lo que es la evaluación con la inteligencia artificial. Hay quienes subrayan que, en este proceso, la retroalimentación es fundamental. Es más que un proceso de evolución, es un cambio, de adopción de tecnología.

La calidad de la evaluación que se desarrolla aplicando la IA depende de que se haya cumplido

todo ese proceso previo, de ubicar sus propósitos, los objetivos, las competencias que se deben lograr, lo que se espera que el estudiante desarrolle cuando termina y en función de eso, el docente pueda organizar las distintas estrategias que permitan lograr los objetivos.

La IA funciona como un canal entre el estudiante y el docente porque de alguna manera, aún en muchos espacios académicos, existe la duda sobre la veracidad de lo que se puede gestionar, cuando se están desarrollando procesos de evaluación en contextos con el uso de tecnología.

Hay programas y aplicaciones que dan la oportunidad de revisar o de analizar si lo que se está entregando como una producción propia lo es en realidad. Valga en este caso, decir que eso no es nuevo, eso es algo que ha acompañado durante muchos años atrás y ha sido un propósito de gestionar que el estudiante pueda desarrollar y presentar sus pensamientos propios.

Entonces, se puede tener dentro del esquema de evaluación contextualizada, la evaluación multimodal, la guiada por tecnología y en este caso con la inteligencia artificial, opciones para poder tener retroalimentaciones rápidas, ahorrar tiempo al obtener análisis de patrones de comportamiento de los estudiantes y de cómo es el desarrollo del proceso de aprendizaje para poder valorar qué elementos se puede cambiar.

Al evaluar el proceso de aprendizaje de un estudiante, también se evalúa al maestro, el proceso, las estrategias. Todos los elementos forman parte del proceso de obtención de conocimiento.

La evaluación también incluye el pensamiento ético, la coherencia, el respeto, la transparencia y el ser responsable de lo que se hace y de lo que se escribe, independientemente del canal o del medio que se utilice en su gestión.

Entonces, como docentes que está formando futuros profesionales, los comportamientos éticos

van de la mano del éxito y da cuenta de un aprendizaje que lo transforma como profesional, pero también como persona, al humano que está dentro de ese profesional. Se vuelve al punto acerca que la evaluación es es un proceso integrador e integrado, de alguna manera complejo y, más allá, transdisciplinario.

Un elemento que se tiene que visualizar es que se es docentes formadores de profesionales, de seres humanos que van a atender mañana a cualquier otro tipo de persona. Los docentes desde esta particularidad pueden tener incluso un área de formación de base distinta a lo que es la docencia per se, pero se está transformando y formando para poder dar atención a estas personas que están bajo su cuidado.

Así es como se maneja lo que es la evaluación contextualizada, lleva a que el estudiante es un ser integral, que está inserto en un entorno que lo va a moldear, que lo transforma y que él también puede transformar. En este caso la evaluación que se

maneja de manera contextualizada es una que es más que para el estudiante, es para todo el proceso de aprendizaje.

Como evaluación contextualizada mejora la calidad del aprendizaje, fomenta la equidad, habla de la individualidad de un estudiante, pero también de su pertenencia. a un grupo, a un entorno, su conexión con todo lo que es la vida real y lo que es la motivación, el día a día de cada una de las personas y este proceso de reflexión y de autorregulación que lleva a un crecimiento personal.

Se evalúa el proceso, al estudiante, a todos los actores y por lo tanto también se evalúa al docente. Y en función de eso, el éxito del que forma se define a través del éxito del que aprende.

Los invito a disfrutar lo que acerca del tema escribieron tres mujeres docentes, desde sus perspectivas y experiencias particulares.

I.MULTIMODALIDAD EDUCATIVA. UN PARADIGMA PARA EL SIGLO XXI

Francis Saavedra Peña[2]

La educación contemporánea se encuentra en una encrucijada paradigmática, impulsada por la proliferación de tecnologías digitales y una comprensión más profunda de la cognición humana.

En este contexto, la multimodalidad educativa emerge no solo como una tendencia pedagógica, sino como un marco teórico y práctico indispensable para abordar las complejidades del aprendizaje en el siglo XXI. El propósito del capítulo es reflexionar acerca de la multimodalidad educativa como paradigma del siglo XXI.

Genesis de la multimodalidad educativa

La génesis de la multimodalidad como campo de estudio se arraiga profundamente en la semiótica social, que demandan que el significado no se construye exclusivamente a través del lenguaje

[2] Doctora en Ciencias de la Educación. Docente UNEFA-UBA. https://orcid.org/0000-0002-9594-3145

verbal, sino que se articula mediante una intrincada interacción de diversos "modos" semióticos, tales como el visual, oral, gestual, espacial y lingüístico. Kress (2010) argumenta, "todos los recursos que usamos para hacer significado son modos y cada modo tiene sus propias potencialidades y limitaciones para la representación" (p. 54).

En este contexto, el aprendizaje es inherentemente multimodal, ya que los individuos no solo procesan información textual, sino que interpretan, construyen conocimiento a partir de imágenes, sonidos, movimientos y la disposición espacial de los elementos.

La comprensión de esta interconexión modal es crucial para el diseño instruccional, puesto que la efectividad de la comunicación pedagógica depende de la orquestación consciente de estos diferentes modos para facilitar la aprehensión del conocimiento.

Van Leeuwen (2005), por su parte, enfatiza cómo "los modos no son meros contenedores de

significado, sino que activamente configuran y son configurados por los contextos sociales y culturales en los que operan" (p. 89).

Es aquí donde esta dinámica subraya la necesidad de que los educadores no solo presenten información en múltiples formatos, sino que también guíen a los estudiantes en la decodificación crítica y la producción de significados a través de diversas modalidades.

Las implicaciones pedagógicas de la multimodalidad son vastas y profundamente transformadoras, reconociendo la diversidad de modos de aprendizaje y expresión, la educación multimodal va a promover un entorno más equitativo y accesible.

Esto es para que los estudiantes, al interactuar con contenidos presentados a través de texto, video, audio, gráficos interactivos y simulaciones, pueden acceder a la información de manera que se alinean mejor con sus estilos cognitivos preferidos.

Esta diversificación de los canales de entrada no solo mejora la comprensión, sino que también potencia la retención, así como la capacidad de transferir el conocimiento hacia los nuevos contextos.

Ahora bien, Carey Jewitt (2009) señala que "la multimodalidad ofrece un marco para analizar cómo los estudiantes aprenden y demuestran su aprendizaje a través de una gama más amplia de recursos semióticos, más allá del texto escrito" (p. 112).

También, la producción multimodal de conocimiento va fomentando de esta manera el desarrollo de habilidades críticas como: la alfabetización digital, el pensamiento crítico, la creatividad y la comunicación efectiva.

Esta aproximación trasciende la mera memorización, lo que conlleva a los estudiantes a convertirse en productores activos de significado, que sean capaces de seleccionar y combinar modos de manera estratégica para comunicar ideas

complejas. La capacidad de transmodalizar, es decir, de traducir significado de un modo a otro, es una habilidad metacognitiva avanzada que la educación multimodal cultiva explícitamente.

Desafíos de la multimodalidad educativa

No obstante, la implementación efectiva de la multimodalidad educativa no está exenta de desafíos. Considerando que uno de los obstáculos primordiales reside en la brecha digital y esta disparidad para el acceso a recursos tecnológicos, que pueden exacerbar las desigualdades existentes en lugar de mitigarlas.

En este prisma es importante acotar que la infraestructura tecnológica inadecuada, así como la falta de conectividad en ciertos contextos van a limitar la capacidad de los estudiantes en su afán de participar plenamente en experiencias de aprendizaje multimodal.

Otro desafío crucial es la necesidad de una formación docente bien fundamentada, visto desde la integralidad esta debe ser inter y transdisciplinaria.

En tal sentido, muchos educadores no han sido capacitados en el diseño instruccional multimodal ni en las pedagogías que sustentan el uso efectivo de múltiples modos.

Kalantzis y Cope (2012) señalan que "la transición hacia pedagogías multimodales requiere un cambio fundamental en las prácticas docentes, que va más allá de la mera integración de herramientas digitales" (p. 78). Implica no solo el desarrollo de competencias técnicas, blandas, sino también una reconfiguración de la epistemología docente para valorar y facilitar diversas formas de expresión y comprensión.

La **evaluación** del aprendizaje multimodal también presenta complejidades, ya que los métodos tradicionales centrados en el texto pueden no capturar adecuadamente la profundidad del conocimiento demostrado a través de producciones en otros modos.

Aplicando como proceso evaluativo es fundamental el giro de la profundidad del desarrollo

de rúbricas y criterios de evaluación que sean sensibles a la naturaleza multimodal del aprendizaje es esencial para garantizar una valoración justa y comprehensiva.

Mirando hacia el futuro

La multimodalidad educativa se perfila como un pilar fundamental en la configuración de sistemas educativos más resilientes y adaptativos. La integración de la inteligencia artificial y las tecnologías inmersivas promete expandir aún más las posibilidades de experiencias de aprendizaje multimodal, ofreciendo entornos altamente interactivos y personalizados.

Sin embargo, esta evolución tecnológica debe ir acompañada de una reflexión ética profunda sobre la privacidad de los datos, la equidad en el acceso y el impacto en la cognición humana. Igualmente hay que mencionar la política educativa que debe reconocer la multimodalidad como un principio rector.

En este contexto, se debe invertir en infraestructura, programas de desarrollo profesional docente y marcos curriculares que promuevan la alfabetización multimodal desde las etapas más tempranas de la educación, siendo este aspecto la reforma del currículo para su actualización en los tiempos de evolución en las sociedades educativas 5.0.

Considerando que la multimodalidad no es una panacea, sino una lente a través de la cual se puede reimaginar hacia un continuum el proceso de mediación-aprendizaje, reconociendo la riqueza de la comunicación humana y empoderando a los estudiantes para navegar y crear significado en un mundo intrínsecamente multimodal.

Al abrazar este paradigma, la educación puede aspirar a formar ciudadanos críticos, creativos y competentes, integrales equipados para prosperar en la complejidad del siglo XXI. Es por ello que la educación debe ir avanzando a través de los

diferentes enfoques contribuyendo que esta multimodalidad sea cada vez más transcompleja.

Es decir, la educación va desplegando a pasos vertiginosos en el uso de herramientas adicionales, siendo esto que el aprendizaje conlleve hacia un pensamiento crítico en búsqueda e interpretación de la diversidad de conocimientos que van emergiendo.

El docente debe ser coparticipe de estos cambios y adaptarse a ellos para alcanzar la subsistencia en el plano educativo generando aportes significativos en comunión con los modelos educativos que van emergiendo.

II.EVALUACIÓN COMO PROCESO PEDAGÓGICO COMPLEJO Y TRANSFORMADOR

Nelly Guevara Delgado[3]

"El éxito de quien enseña se mide por el éxito de quien aprende, pero este éxito no se traduce solo en resultados cuantitativos, sino en la capacidad de haber despertado pensamiento, autonomía y humanidad".

Según el Banco Mundial (2024) la educación es un derecho humano fundamental, que se convierte en un instrumento de valor integral y transformador de la educación, que no sólo se trata de un proceso de mediación-aprendizaje, sino de un derecho humano esencial que impulsa el desarrollo individual y colectivo. Así mismo brinda herramientas para acceder a mejores oportunidades laborales al formar ciudadanos conscientes y responsables con su entorno

Cruz y Hernández (2022) sostienen que el proceso de evaluación está estrechamente

[3]Doctora en Educación. Docente Universidad Nacional de Tumbes, Perú. nellyguevarad@gmail.com. nellyguevarad@gmail.com

vinculado con un análisis reflexivo, tanto intrínseco como extrínseco, que implica examinar los hechos y las experiencias con el fin de reorientar el aprendizaje. Este proceso se estructura en torno a tres elementos esenciales: dialógicos, lógicos y morales-sociales, que configuran una visión holística del desarrollo personal y colectivo.

Desde esta perspectiva, la evaluación promueve una actitud de escucha y entendimiento, favorece la construcción conjunta del conocimiento, y se sustenta en valores morales y sociales que fortalecen la convivencia comunitaria y el crecimiento ético. En conjunto, esta concepción invita a comprender la vida como un proceso permanente de aprendizaje, interacción y transformación humana.

Seguir el proceso de evaluación, en la actualidad no puede reducirse a un acto técnico de medición de resultados, sino que se concibe como un proceso complejo, integral y profundamente

humano, donde convergen dimensiones cognitivas, emocionales, éticas, tecnológicas y sociales.

Desde una perspectiva pedagógica, evaluar no es calificar ni corregir; es acompañar el aprendizaje y comprenderlo como una medición de la construcción continua de su aprendizaje y de su propio desarrollo.

A lo largo de casi dos décadas de experiencia como docente tutor, he podido observar cómo la evaluación ha transitado desde los paradigmas de medición tradicionales, centrados en la calificación y la comprobación de conocimientos, hacia la necesidad de implementar enfoques formativos, contextualizados y multimodales.

Estos buscan comprender la singularidad de la forma de medir el aprendizaje humano en toda su amplitud. Este cambio no es meramente metodológico: es epistemológico y ético, redefiniendo el papel del docente, en el sentido del aprendizaje y la finalidad misma de la educación.

En el Foro Mundial por la Educación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2000) señala sobre la evaluación “como prioridad la elaboración de un marco conceptual y metodologías para evaluar las competencias prácticas esenciales” (p. 20).

En este foro se priorizo la necesidad que convertir a la evaluación no en un hecho de evaluación repetitiva de conocimientos como tradicionalmente se ha aplicado, sino que busca construir una evaluación que sea justa, útil, formativa, que valore capacidades reales, transferidos al estudiante y apropiados por él, proponiendo una evaluación por competencias, formativa, centrada en autoaprendizaje del estudiante.

El informe propone que la evaluación se transforme en un “instrumento estratégico” que permita identificar tanto los avances como las deficiencias del sistema educativo que inciden en el

estudiante. Se concibe como un proceso orientador de la toma de decisiones, especialmente de aquellas vinculadas con la planificación y la acción pedagógica, facilitando el ajuste de los recursos educativos hacia los grupos y zonas con mayores necesidades.

Su propósito, es garantizar una distribución equitativa entre regiones, géneros y contextos diversos, consolidando finalmente una cultura de seguimiento, basada en la observación, la reflexión, la mejora continua y la retroalimentación permanente del sistema de aprendizaje.

Inndev. (2025) indica de la evaluación académica en la actualidad se concibe como un proceso pedagógico complejo, integral, humanista y multidimensional que trasciende la simple medición de resultados.

De la calificación a la comprensión

Valdez (2025) señala que “la evaluación nos debe llevar a repensar la actividad que estamos desarrollando, las estrategias que estamos

utilizando… a dimensionar lo que se muestra como proceso de aprendizaje…" En un contexto de multimodalidad educativa, donde convergen diversas formas de aprender según las necesidades de cada estudiante y mediante el uso de múltiples medios y recursos, se hace imprescindible una transformación epistemológica y ética en la manera de evaluar.

Esta transformación implica que la evaluación se convierta en un proceso para construir conocimiento y reflexionar sobre el aprendizaje, incorporando de manera articulada las dimensiones cognitivas, emocionales, tecnológicas y sociales que configuran el desarrollo integral del estudiante.

Durante mucho tiempo, la evaluación fue entendida únicamente como un proceso de corrección y calificación de contenidos, donde el docente se limitaba a detectar errores y asignar una nota numérica que pretendía reflejar el rendimiento del estudiante.

Sin embargo, esta práctica muchas veces resultaba poco justa y alejada de la verdadera comprensión de los aprendizajes, ya que se centraba más en el resultado que en el proceso.

No obstante, en la actualidad se concibe como un proceso mucho más amplio, orientado a interpretar, comprender y valorar el aprendizaje en toda su complejidad, reconociendo aspectos como la actitud, el esfuerzo, la responsabilidad y las competencias que demuestran los estudiantes.

De esta manera, la evaluación ha evolucionado desde enfoques sumativos y tradicionales hacia modelos formativos, contextualizados y multimodales, centrados en comprender la singularidad del proceso de aprender.

Desde una mirada pedagógica, corregir y calificar constituyen solo aspectos parciales dentro de un proceso evaluativo mucho más amplio, orientado al desarrollo integral y a la mejora continua del aprendizaje.

Es importante evaluar el proceso del aprendizaje en su conjunto, considerando el comportamiento del estudiante, los cambios visibles que ha generado y cómo estos trascienden en su desarrollo personal.

Hay que tener en cuenta que existen muchos factores que influyen durante la evaluación: cómo se siente el estudiante en ese momento, su estado de salud física o mental e incluso situaciones personales como problemas económicos o familiares, que pueden afectar su comprensión y las respuestas que reflejan su aprendizaje.

Por ello, cuando se limita la evaluación únicamente a medir resultados cuantitativos, se está dejando de lado el verdadero sentido del aprender; en consecuencia, esa evaluación no resulta justa, ética ni objetiva, porque no refleja la realidad del proceso educativo ni las circunstancias que lo acompañan.

Es importante recordar que, como maestros, se es los principales responsables de promover un

proceso de evaluación continua a lo largo de todo el proceso de mediación-aprendizaje y se tiene el compromiso de diseñar y aplicar medios e instrumentos adecuados que permitan desarrollar esta evaluación de manera coherente con el ritmo y las características del aprendizaje de cada estudiante.

De esta forma, la evaluación se convierte en un acompañamiento constante, donde el estudiante es valorado dentro de su propio contexto y evolución formativa. Entonces podría preguntarse: **¿Cuál es el método más adecuado para evaluar los aprendizajes?**

Para Valdez (2025) evaluar es interpretar, comprender y valorar el proceso de aprendizaje en toda su complejidad, considerando la actitud, el esfuerzo, la responsabilidad y las capacidades que cada estudiante demuestra. En ese sentido, evaluar se convierte en un acto reflexivo y formativo, donde el docente asume un papel de mediador entre el

conocimiento, la experiencia y el crecimiento personal del estudiante.

El enfoque pedagógico contemporáneo concibe la evaluación como un proceso integral, permanente y formativo, que trasciende la lógica tradicional de los exámenes finales y las calificaciones fragmentadas. Este modelo se basa en un acompañamiento constante que busca comprender el aprendizaje en su desarrollo progresivo, ofrecer retroalimentación oportuna y fomentar la autonomía del estudiante.

En este marco, la retroalimentación adquiere un papel esencial, pues se convierte en un diálogo formativo entre docente y estudiante. Más que corregir, busca comprender el sentido del aprendizaje, reconocer los errores como oportunidades de mejora y promover la autorregulación de los procesos personales.

Evaluar no es sancionar, sino orientar, inspirar y transformar el aprendizaje hacia un desarrollo más consciente y significativo. Saltos (2024) indica la

importancia de que la evaluación, sea “formativa y sumativa”, ya que ambos son fundamentales para valorar la apropiación de los aprendizajes y del desempeño del estudiante, garantizando así una mejora constante y una comprensión más completa de los logros educativos.

Evaluación contextualizada: aprender desde la realidad

Valdez (2025) describe que evaluar es también un acto de lectura y comprensión del contexto, que no se puede comprender el aprendizaje al margen de los factores sociales, culturales, económicos o emocionales que lo atraviesan. Por ello, la evaluación contextualizada se erige como una práctica pedagógica que reconoce la diversidad de los entornos y las condiciones de cada estudiante.

Desde esta perspectiva, la evaluación deja de ser un instrumento de exclusión o estandarización para evaluar resultado y se convierte en una herramienta de equidad, inclusión y justicia educativa.

Significa reconocer que cada estudiante aprende de manera diferente y a su propio ritmo y tiempo, ello origina que cada maestro use su creatividad para aprovechar cada oportunidad del proceso de evaluación, para adaptar sus estrategias a las particularidades de cada estudiante.

El aula, ya sea física o virtual, se transforma así en un espacio de intercambio y co-construcción del conocimiento, donde la evaluación se entrelaza con la empatía, el respeto y la comprensión del otro.

La multimodalidad educativa, plantea la integración de diferentes canales, lenguajes y entornos para educar y aprender. Esto exige formas de evaluación capaces de capturar la riqueza y diversidad de los procesos de aprendizaje, considerando diversas rutas y estilos de aprendizaje: presenciales, virtuales, híbridas, colaborativas y adaptativas.

La **evaluación formativa continua** constituye un proceso dinámico que acompaña el desarrollo del aprendizaje en todas sus etapas del proceso de

mediación. Este enfoque privilegia la comprensión progresiva de los estudiantes mediante retroalimentación continua, oportuna, específica y constructiva que orienta la mejora constante en su aprendizaje. Su implementación fortalece la autonomía estudiantil al convertir la evaluación en una herramienta de aprendizaje más que de calificación.

El modelo promueve un diálogo pedagógico bidireccional entre docente y estudiante, donde las retroalimentaciones significativas no solo identifican áreas de mejora, sino que proporcionan estrategias concretas para el avance.

Esta interacción transformadora permite ajustar las metodologías de aprendizaje en tiempo real retroalimentándolo constantemente, respondiendo a las necesidades emergentes del proceso educativo y garantizando que cada estudiante reciba el apoyo necesario para alcanzar los objetivos de aprendizaje.

EVALUACIÓN CONTEXTUALIZADA, IA Y MULTIMODALIDAD EDUCATIVA

La **evaluación contextualizada** reconoce que el aprendizaje no ocurre en un vacío, sino que está profundamente influenciado por factores sociales, culturales, económicos y emocionales que configuran la experiencia educativa de cada estudiante, considerando que la respuesta a la evaluación del estudiante esta influenciada por cualquiera de esos factores o circunstancias. Este enfoque trasciende la estandarización para adoptar estrategias evaluativas flexibles y adaptadas a las realidades individuales y colectivas del aula.

Al considerar el contexto particular de aprendizaje y abstracción de los contenidos de cada estudiante, el modelo evaluativo se ejecuta en un medio de equidad e inclusión educativa genuina, eliminando barreras sistémicas que tradicionalmente han penalizado a estudiantes de entornos desfavorecidos.

La contextualización permite valorar el avance real y el esfuerzo dentro de las circunstancias específicas de cada persona, promoviendo una

educación más justa que reconoce la diversidad como riqueza y no como obstáculo.

La **autoevaluación** y **coevaluación** representan herramientas pedagógicas transformadoras que potencian la autonomía, la metacognición y el pensamiento crítico. Estos procesos convierten al estudiante en agente activo y corresponsable de su propio aprendizaje, desarrollando capacidades de autorregulación y reflexión sobre su aprendizaje que perduran más allá del aula.

Los estudios sobre el tema demuestran que cuando los estudiantes participan activamente en la evaluación de su desempeño y el de sus pares, experimentan mayor satisfacción de su aprendizaje, desarrollando competencias de manera efectiva dentro de su entorno académico.

La autoevaluación promueve la honestidad intelectual y la capacidad de identificar sus propias fortalezas y debilidades, mientras que la coevaluación desarrolla habilidades de

retroalimentación de manera continua, constructiva, empática y de colaboración con su entorno, que favorecerá su perfil como futuro profesional.

La evaluación **colaborativa** integrada con enfoques **por competencias** representa una estrategia pedagógica integral que utiliza rúbricas -analíticas- adecuadas a la actividad a evaluar como instrumentos de transparencia y objetividad.

Este modelo permite valorar no solo el conocimiento de la asignatura, sino también habilidades transversales (procedimentales, técnicas, socioemocionales y éticas) fundamentales para su desarrollo como estudiante y futuro profesional como son la comunicación, trabajo en equipo, resolución de problemas y pensamiento creativo.

A nivel de estudios universitarios la evaluación colaborativa incrementa el desarrollo de competencias comparado con el trabajo individual. Esta mejora se atribuye a la construcción social del conocimiento, donde los estudiantes aprenden unos

de otros, comparten estrategias de resolución de problema y desarrollan una comprensión más profunda y multidimensional, debido a que se dan en un contexto ameno y agradable que facilita la comunicación.

Además, las prácticas colaborativas evaluadas mediante rúbricas permiten a los docentes identificar con precisión las carencias y fortalezas individuales y grupales, particularmente cuando se solicita presentaciones específicas y oportunas por algunos miembros del grupo o equipo de trabajo.

Este diagnóstico continuo fortalece las competencias deficitarias particulares que permite lograr un equilibrio grupal, para potenciar las áreas de excelencia, generando un perfil profesional más equilibrado y competente de los miembros del equipo de trabajo.

Brítez (2023) indica que se necesitaría investigar y desarrollar recursos educativos innovadores, como materiales de aprendizaje, actividades interactivas y herramientas de

evaluación. Es trascendente la necesidad del docente de indagar en la búsqueda de recursos de aprendizaje y medio de evaluación que permita evidenciar el aprendizaje de los estudiantes.

De acuerdo con Penelas-Leguía, Cuesta-Valiño, López-Sanz y Durán-Álamo (2024) la participación del estudiante en la autoevaluación y la coevaluación fortalece su compromiso con el aprendizaje y contribuye a desarrollar una conciencia crítica y autónoma dentro del proceso formativo e implica que la educación requiere una transformación metodológica, sustentada en la investigación educativa.

Los materiales innovadores y las actividades interactivas promueven el aprendizaje significativo, permiten conectar la teoría con la práctica y favorecen la autonomía y el pensamiento crítico del estudiante. Como consecuencia se hace necesario construir nuevas e innovadoras herramientas de evaluación, que permita evaluar el desarrollo de competencias en contextos reales, de acuerdo con

las tendencias contemporáneas de la educación superior que buscan integrar la tecnología, la transdisciplinariedad y la experiencia práctica como ejes del aprendizaje.

Figura 1. Evaluación contextualizada
Fuente: Elaboración propia

Esta figura representa el modelo del proceso de mediación del aprendizaje desde un enfoque

formativo y continuo. En éste se observa una estructura en espiral que simboliza la evolución y la retroalimentación permanente del aprendizaje, como un modelo holístico, donde se integran diversos medios y formas de aprender.

A partir de la multimodalidad educativa y la metodología de Tobón (2006) que considera al estudiante como un ser integral, promueve aprendizajes significativos, articula teoría y práctica y concibe la evaluación como un proceso permanente de mejora y autorreflexión.

El proceso se inicia con la contextualización, momento en el que se introducen los contenidos a partir de situaciones reales o cercanas al estudiante. Luego continúa con la problematización, etapa que invita a reflexionar y plantear interrogantes que orientan la búsqueda de soluciones.

Posteriormente, se desarrolla el aprendizaje autónomo y colaborativo, fase en la que el estudiante asume un rol activo, construye conocimientos de manera individual y colectiva, aplicando estrategias

propias. Finalmente, se alcanza la transferencia y metacognición, donde el aprendiz aplica lo aprendido en nuevos contextos y reflexiona sobre su propio proceso de aprendizaje.

Todo el modelo está acompañado por una evaluación formativa y continua, caracterizada por la constante retroalimentación, que no se limita a un momento final, sino que acompaña cada fase del proceso, promoviendo una mejora permanente del aprendizaje.

Con la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación y más recientemente con la irrupción de la inteligencia artificial, la evaluación ha ampliado sus escenarios. Hoy se habla de una evaluación multimodal, que se desarrolla tanto en entornos presenciales como virtuales, integrando herramientas digitales que facilitan la interacción, la colaboración y el seguimiento de los aprendizajes.

Sin embargo, este avance tecnológico plantea nuevos desafíos pedagógicos. La evaluación

multimodal exige autenticidad, criterios éticos claros y estrategias adaptativas que eviten la superficialidad de evaluación del aprendizaje mediado por pantallas. El docente, en su rol de mediador, debe asegurar que la tecnología no sustituya el juicio pedagógico, sino que lo complemente.

En este sentido, la inteligencia artificial puede convertirse en una aliada poderosa cuando se utiliza con propósito educativo. Permite personalizar los procesos, analizar patrones de desempeño y ofrecer retroalimentaciones inmediatas. Pero también demanda una reflexión ética sobre como evaluar con Inteligencia Artificial (IA) implica cuidar la privacidad, para promover la honestidad académica y preservar el carácter humano del aprendizaje.

La **evaluación pedagógica** constituye un proceso sistemático y reflexivo orientado a mejorar los aprendizajes, sustentado en la articulación coherente de sus etapas y funciones. Desde una

perspectiva pedagógica integral, se reconocen cuatro etapas esenciales:

Planificación, donde el docente define con claridad los objetivos, competencias y métodos evaluativos, alineando la evaluación con los propósitos formativos.

Ejecución, que implica la aplicación de estrategias coherentes con el perfil del estudiante y su contexto, garantizando la pertinencia de los instrumentos y criterios.

Análisis, orientado a la interpretación crítica y cualitativa de los resultados, permitiendo comprender los avances y las dificultades del proceso.

Retroalimentación, concebida como un diálogo formativo que fomenta la autorregulación, la autonomía y la mejora continua del aprendizaje.

Estas fases conforman un proceso continuo de mejora, en el cual la evaluación trasciende la simple comprobación de resultados para convertirse en una experiencia pedagógica activa y reflexiva.

En este contexto, las distintas funciones de la evaluación se articulan de forma complementaria con el fin de detectar necesidades formativas, orientar el aprendizaje, valorar los avances **y** fortalecer el compromiso del estudiante con su propio aprendizaje.

Del mismo modo, la evaluación reconfigura la relación entre docente y estudiante, estableciendo un diálogo horizontal y colaborativo**.** El docente adopta el papel de mediador y guía del proceso, mientras que el estudiante asume una posición protagónica, crítica y responsable frente a su formación.

En este sentido, la autoevaluación y la coevaluación se convierten en herramientas clave para potenciar la metacognición y el pensamiento reflexivo**,** promoviendo aprendizajes más profundos y la consolidación de una cultura evaluativa participativa**.**

La evaluación se realiza mediante distintos y diversos tipos de instrumentos, entre estos, las

Rúbricas analíticas multimodales, que son instrumentos de evaluación transparentes que desagregan competencias complejas en criterios observables y medibles, como es:

-Facilitan la objetividad y reducen la arbitrariedad evaluativa.

-Permiten diagnóstico diferenciado de fortalezas y debilidades.

-Sirven como herramienta de retroalimentación formativa y ajuste pedagógico oportuno

-Aplicables a contextos colaborativos e individuales

Su efectividad depende de la calidad del diseño, la multimodalidad sugiere adaptabilidad a diversos contextos y formatos de evidencia, ampliando su alcance evaluativo.

Igualmente, los **Portafolios electrónicos**, que son compilaciones digitales de evidencias de aprendizaje que documentan procesos, productos y reflexiones a lo largo del tiempo, permite:

-Promover la evaluación auténtica e integral, valorando el proceso tanto como el resultado.

-Estimular la autoevaluación, metacognición y autorregulación.

-Genera aprendizajes significativos al conectar experiencias educativas con reflexión consciente.

-Permite visibilizar trayectorias de desarrollo y crecimiento.

Este modelo tiene limitantes porque demanda mucho tiempo tanto de estudiantes como docentes, pero, es una estrategia de alta calidad pedagógica si su implementación es exitosa.

La **evaluación participativa** es un modelo de evaluación democrático de participación del proceso evaluativo mediante la incorporación activa del estudiante en diseño, implementación y reflexión evaluativa, debido a que permite:

- Democratiza la relación educativa, reduciendo el enfoque de evaluación tradicional.

-Mejora la calidad del aprendizaje al generar compromiso y apropiación del proceso por parte del estudiante.

-Permite desarrollar su autonomía, pensamiento crítico y capacidades metacognitivas.

-Fortalece el sentido de agencia y responsabilidad estudiantil.

En este modelo la participación estudiantil se convierte en genuina y requiere transformación cultural profunda, debido a que el docente deja la posición de autoridad y se convierte en participante y los estudiantes desarrollan madurez para asumir corresponsabilidad sin la planificación y preparación adecuada se convertir en negociaciones superficiales o mala distribución de las responsabilidades de evaluar.

Lo más importante en el proceso de evaluación que realizan los docentes se convierta en medio para lograr:

1.Equilibrio entre innovación y ética, donde se respete los principios pedagógicos y éticos.

2.Enfoque sistémico, que reconozca que las herramientas evaluativas requieren ecosistemas de soporte como tiempo para su adecuación, recursos - medios, formación docente para su conducción y cultura institucional, para que el proceso sea efectivo.

3.Centralidad del estudiante, que se convierte en agente activo, reflexivo y autorregulado dentro del proceso de evaluación, es decir se convierte en corresponsable del objetivo.

4.Pragmatismo informado, donde el docente reconoce las limitaciones que puede tener el proceso de evaluación, sin que para ello renuncie a la ambición transformadora y en consecuencia retroalimente el sistema de evaluación, independientemente del modelo elegido.

La evaluación académica auténtica exige rigor, sensibilidad, ética y el reconocimiento de la diversidad. Más allá de las herramientas y metodologías, la verdadera transformación educativa reside en la intencionalidad formativa y en

la capacidad de formar mientras se mide, de acompañar mientras se orienta y de transformar mientras se enseña.

Evaluar es también un acto ético y humanista, debe cuidar la dignidad del estudiante, respetar sus tiempos, valorar sus esfuerzos y reconocer su diversidad. En un mundo donde la inteligencia artificial generativa gana terrero como herramienta para obtener conocimiento, el docente sigue siendo el rostro humano del aprendizaje: quien interpreta, comprende, acompaña y retroalimenta en el proceso de aprendizaje.

La evaluación, por tanto, no puede reducirse a un procedimiento técnico ni a un acto administrativo. Es una acción pedagógica compleja, en la que se entrelazan la razón y la emoción, el dato y el valor, la evidencia y la interpretación. Evaluar es comprender al ser humano en el proceso de aprender.

La **evaluación auténtica** va mucho más allá de aplicar instrumentos o medir resultados. Implica un acto profundamente humano que exige rigor,

sensibilidad, ética y respeto por la diversidad de cada estudiante. La verdadera transformación educativa no radica solo en las metodologías, sino en la intencionalidad formativa con la que el docente guía el proceso: formar mientras evalúa, orientar mientras acompaña y transformar mientras orienta el aprendizaje.

Evaluar también es un acto ético y humanista, porque supone reconocer la dignidad de cada estudiante, valorar su esfuerzo y comprender sus ritmos de aprendizaje.

En un contexto donde la inteligencia artificial y la tecnología avanzan constantemente, el docente representa el rostro humano del aprendizaje, quien interpreta, comprende y acompaña con empatía. Por eso, la evaluación no debe reducirse a un procedimiento técnico ni a un trámite administrativo.

Evaluar es una acción pedagógica compleja, en la que se entrelazan la razón y la emoción, la evidencia y la interpretación. En el fondo, evaluar es comprender al ser humano en su proceso de

aprender, reconociendo que cada instancia evaluativa es también una oportunidad para crecer, reflexionar y mejorar juntos.

III.EVALUACIÓN MULTIMODAL FUNDAMENTADA EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Hebandreyna González García[4]

La evaluación multimodal es un proceso continuo, por medio del cual se obtienen los resultados del desempeño o de la comprensión de los contenidos comunicados a los estudiantes en determinados contextos y momentos (Lozano, 2021).

En la actualidad se percibe como un enfoque holístico ajustable al contexto y características de la audiencia, el cual hace uso de una variedad de métodos, herramientas y perspectivas para obtener información relevante sobre el rendimiento de los estudiantes.

Esta evaluación presenta las siguientes características: continua, puesto que constantemente se está observando el rendimiento

[4] Doctora en Educación. Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA). https://orcid.org/0000-0001-9622-1139

de los estudiantes; integral, por cuanto valora la comprensión del aprendizaje, además de sus habilidades, valores y actitudes.

Auténtica, donde se toman en cuenta aspectos y situaciones del mundo real en las tareas asignadas y multifacética, porque da la oportunidad a cada estudiante de aprender a su propio ritmo y emitir su propio juicio frente a la conceptualización del algún contenido (Alfonso et al, 2024).

Por lo tanto, la evaluación multimodal se ha convertido en un proceso continuo el cual permite obtener información sobre el aprendizaje, así como el desempeño o la comprensión de los estudiantes en diferentes aspectos de la realidad que los circunda (Castillo, 2024).

Así entonces, tiene como objetivo la comprensión completa del estudiante, tomando en cuenta que, para lograr el aprendizaje, es necesario hacer uso de un conjunto de herramientas en los diferentes contextos del aprendizaje. Se aleja de la visión reduccionista de la evaluación como un mero

instrumento de medición para convertirla en una herramienta para el aprendizaje mismo.

Desde esta mirada se desea abordar las características y funciones de la evaluación multimodal, los tipos de evaluación que se realizan y la retroalimentación respectiva, además del uso la tecnología como aliada, a fin de diseñar estrategia cuyo objetivo, apuntaría al hecho de que el estudiante, aunado a la aprehensión del conocimiento, también desarrolle habilidades, actitudes, es decir competencias hacia el trabajo y valores diversos aplicables en su entorno social (Lozano, 2021).

Se estructura en dos partes: Un enfoque integral y formativo y la tecnología como aliada: oportunidades y desafíos de la evaluación con inteligencia artificial.

Un enfoque integral y formativo

Las características de la evaluación multimodal son pilares fundamentales de este enfoque

humanista, tales como: continua, integral, auténtica y multifacética. (Lozano, 2021).

Continua, la evaluación es una exploración constante al estudiante, donde se verifica su integración de manera natural en el proceso de mediación del aprendizaje, permitiendo ajustes y mejoras sobre el desarrollo del proceso educativo.

Integral, además de conocimientos conceptuales, se toman en cuenta las habilidades, actitudes y los valores; por lo cual se busca una visión completa del desarrollo de competencias en estudiante como ser humano.

Auténtica, las tareas de evaluación se diseñan para ser relevantes y significativas, reflejando situaciones y problemas del mundo real. Así además de aumentar la motivación del estudiante, también lo prepara sustancialmente para los desafíos que encontrará fuera del aula.

Multifacética. Se utiliza una diversidad de métodos y herramientas para recoger información, haciendo uso de proyectos, debates y

presentaciones, técnicas estas que ofrecen múltiples vías para que los estudiantes demuestren lo que saben y lo que pueden hacer.

Estas características, facultan a la evaluación multimodal para ir más allá de verificar la apropiación del conocimiento.

La función diagnóstica resulta oportuna para conocer el punto de inicio de los estudiantes, sus fortalezas y sus áreas de oportunidad.

La función formativa, representa la más importante de todas, por cuanto se convierte en una guía en el proceso de mejora continua, proporcionando retroalimentación constante para construir el aprendizaje.

La función sumativa sigue teniendo su lugar al afirmar los logros alcanzados, pero ahora se basa en una evidencia mucho más rica y variada.

No se puede olvidar la función motivadora, que fomenta la reflexión y la autoevaluación, empoderando al estudiante para que se convierta en

el protagonista de su propio aprendizaje (Pantoja et al, 2024).

La evaluación multimodal se enriquece al incorporar diferentes actores en el proceso. Se destacan tres tipos fundamentales:

-Autoevaluación, promueve la capacidad de reflexionar sobre los propios procesos de aprendizaje de manera responsable y autónoma, dando la capacidad de evaluar su propio trabajo de manera crítica y honesta (Mercado y Escudero, 2025).

-Coevaluación, propicia el pensamiento crítico, la colaboración y la empatía, para poder dar y recibir realimentación constructiva, al comparar su trabajo con el de sus compañeros, también desarrollan una comprensión de los criterios de calidad.

-Heteroevaluación, es la evaluación realizada por el docente o un experto externo. Aporta un punto de vista que tiende a ser objetivo, fundamental para elaborar una guía del proceso de aprendizaje.

Estas formas de evaluar engloban como elemento clave la retroalimentación la cual cierra el ciclo y le da sentido al proceso. Esta, además de detectar errores, ayuda a los estudiantes a comprender qué hicieron bien, dónde necesitan mejorar y cómo pueden hacerlo mejor. Puede ser inmediata o diferida, automatizada o personalizada, pero siempre debe ser clara, constructiva y orientada a la acción.

Oportunidades y desafíos de la evaluación con IA

En tiempos contemporáneos, las herramientas digitales apoyan la evaluación multimodal de manera más proactiva. La evaluación electrónica, presenta accesibilidad, rentabilidad y transparencia. La posibilidad de utilizar plataformas en línea, y herramientas de calificación automática permite gestionar una mayor diversidad de evidencias de aprendizaje (Díaz, 2025).

La inteligencia artificial (IA) potencia con el uso de las TIC estas posibilidades para ir un paso más

allá. Bajo esta afirmación, la IA puede utilizarse de la siguiente manera:

-La clasificación automatizada de tareas y exámenes, libera tiempo al profesorado para que pueda centrarse en aspectos de evaluación más complejos, como podría ser la retroalimentación personalizada.

-Evaluación de la calidad de la escritura y detección de plagio, una de las finalidades que persigue la evaluación es mantener la calidad académica en los documentos generados por los estudiantes, para ello existen diversas herramientas antiplagio (Turnitin, Grammarly) que coadyuvan a mantener la autenticidad de los textos generados por estudiantes. De esta manera se estaría presente ante una importante mejora en las habilidades de escritura.

-Adaptabilidad, el uso de las TIC potenciadas por la IA, hace posible configurar las evaluaciones según las características de aprendizaje de cada estudiante, de tal modo de poder asignar actividades

adaptadas a su estilo y ritmo de aprendizaje. Herramientas como Duolingo, son un buen ejemplo de este enfoque.

No obstante, es importante señalar que el uso de la IA enfrenta grandes retos. Uno de estos es la dificultad para calificar respuestas largas y complejas de manera automatizada, otro de los retos lo representan las competencias presentes en los docentes para utilizar estas herramientas de manera crítica y efectiva.

Por último, las barreras de acceso a la tecnología son obstáculos que se deben superar. Aunado a ello, es fundamental mantener la ética, asegurando que la IA se utilice para potenciar el aprendizaje y no para crear nuevas formas de exclusión o vigilancia.

La evaluación multimodal, apoyándose en el potencial de la tecnología y la inteligencia artificial, supone un cambio significativo en la concepción de la educación. Es importante recordar que los estudiantes no son consumidores pasivos de

información los cuales necesitan ser medidos y categorizados, sino individuos complejos, creativos y con potencial que merecen apoyo y guía en su camino hacia el crecimiento.

Para implementar este enfoque, se debe cambiar no solo las propias prácticas, sino también la mentalidad. Esto implica una reestructuración de las instituciones, una reforma intencional de las prácticas pedagógicas y un uso de la tecnología por sí misma. Es un camino que requiere trabajo, capacitación y un compromiso renovado con la docencia.

Sin embargo, es un camino que vale la pena porque, al final, se espera la mayor recompensa para un educador: el conocimiento de que se ha ayudado a formar seres humanos más capaces, críticos y, sobre todo, inspiradores a través del aprendizaje.

El uso de la multimodalidad en la educación se ha convertido en una práctica recurrente donde los docentes, estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa convergen en el proceso de

aprendizaje del estudiante a un ritmo personalizado, estableciendo como centros de aprendizaje, la institución educativa, el hogar y la comunidad donde habita.

Dada las características, funciones y tipos de la evaluación multimodal, la revisión del proceso de mediación del aprendizaje permite optar por diferentes métodos o vías para que el estudiante demuestre conocimientos únicos de gran relevancia con su entorno, además de las competencias desarrolladas en dicho proceso.

De esta manera, es posible observar la curva de aprendizaje del estudiante, así como su nivel de motivación, permitiéndoles forjar el pensamiento crítico para poder comprobar su desarrollo con el de sus compañeros. También permite desarrollar espíritu colaborativo para trabajar con sus pares en proyectos comunitarios.

Es necesario que tanto el docente como el estudiante hagan pleno uso de herramientas tecnológicas para aprovechar el potencial que estas

ofrecen, con la finalidad de personalizar y agilizar el proceso evaluativo. Bajo este entorno, el acceso a internet por parte de la comunidad educativa se hace imprescindible para poder transformar un proceso de evaluación tradicional, para llevarlo a un sistema de evaluación multimodal.

REFERENCIAS

Alegre Brítez, M. A. (2023). Las teorías del aprendizaje y su aplicación en la enseñanza de la contabilidad. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 12(2), 68–88. https://shre.ink/ohAo

Alfonzo, N; Álvarez, O; Marín, M y Torres, T. (2024). *Nuevos Escenarios de la Multimodalidad Educativa*. FEREDIT. https://shre.ink/ohAt

Banco Mundial. (2024). *Invirtiendo en educación desde la primera infancia hasta el aprendizaje permanente*.

Bulanti, M., de Oliveira Macke, C., Pires Dias, S. F., Burlón Olivera, M. R & Vinicius Altnetter, M. V. (2023). Evaluación de una metodología educativa para el curso propedéutico de pre-ciencias en la Universidad Tecnológica del Uruguay en el año 2023. *Congreso de Docencia en Educación Superior CODES*, 5. https://shre.ink/ohAl

Castillo, C. (2024). *Actores de la multimodalidad educativa*. FEREDIT.

Cruz, P. E y Hernández, L. J. (2022). Repensar la educación en el contexto actual. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, *24*, e2r, 1-3. https://shre.ink/ohAB

Díaz, A. (2025). Inteligencia artificial y evaluación en contextos universitarios: una revisión de los últimos avances. *Rev. Educación y Futuro*, 52, 67-83. https://shre.ink/ohAk

InnDev. (2025). Plataformas de aprendizaje adaptativo y la inclusión educativa: diseño,

implementación y evaluación de la accesibilidad para estudiantes con discapacidad. *InnDev*, 3(3), 49-63. https://shre.ink/ohAa

Jewitt, C. (2009). The Routledge Handbook of Multimodal Analysis. Routledge.

Kalantzis, M & Cope, B. (2012). *Literacies*. Cambridge University Press.

Kress, G. (2010). *Multimodality: A Social Semiotic Approach to Contemporary Communication.* Routledge.

Lozano, E. (2021). Evaluación del aprendizaje a través de la multimodalidad educativa, estudio de caso: grupo de Contabilidad Administrativa. *Rev. Educación*, 45 (1), 1-19. https://shre.ink/ohL6

Mercado, E y Escudero, A. (2025). Autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación como estrategias de evaluación del aprendizaje dentro del aula invertida. *Rev. Pensamiento Americano*, 18 (36), 1-16. https://shre.ink/ohLV

Pantoja, D., Trujillo, E., Inlago, A., Zambrano, A y Zambrano, J. (2024). Efectividad de la evaluación formativa y sumativa en el aprendizaje profundo y la retención a largo plazo. *Rev. Ciencia Latina Internacional*, 8 (5),13367 – 13383. https://shre.ink/ohLR

Penelas-Leguía, A., Cuesta-Valiño, P., López-Sanz, J. M & Durán-Álamo, P. (2024). La participación del alumnado en los procesos de evaluación en la docencia universitaria: autoevaluación y coevaluación. *Revista de Innovación y*

Divulgación Universitaria, 17(5). https://shre.ink/ohLK

Saltos García, P. A. (2024). Estrategias de evaluación formativa en la enseñanza superior: Impacto sobre la equidad educativa y el aprendizaje profundo. *Sapiens in Higher Education*, 1(1), 39-54. https://shre.ink/ohLG

Tobón, S. (2006). *Competencias, calidad y educación superior.* Cooperativa Editorial Magisterio.

Valdez, Y. (2025). *Evaluación Multimodal*. https://shre.ink/ohL7

Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. Routledge.

Adaisis Yosella Valdez

https://orcid.org/0000-0002-9635-0544

Francis Soledad Saavedra Peña

https://orcid.org/0000-0002-9594-3145

Nelly Alicia Guevara Delgado

https://orcid.org/0000-0002-1110-6033

Hebandreyna González García

https://orcid.org/0000-0001-9622-1139

El libro plantea la necesidad de repensar la forma de evaluar para adecuarse al ambiente multimodal, la conceptualización de la evaluación debe cambiar para que se consideren las distintas facetas de la persona evaluada y del proceso educativo y se pueda desarrollar de manera integral, para que sea una evaluación auténtica.